

UNCTAD III EN EL CHILE DE SALVADOR ALLENDE: LA  
REIVINDICACIÓN DEL MUNDO SUBDESARROLLADOUNCTAD III IN SALVADOR ALLENDE'S CHILE: THE CLAIM OF THE  
UNDERDEVELOPED WORLD

*María José Henríquez Uzal*  
*Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile*  
ORCID: 0000-0002-1474-9982

*Dorotea López Giral*  
*Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile*  
ORCID: 0000-0003-4819-7351

**Resumen:** En abril de 1972 tuvo lugar en Santiago de Chile la III Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), que significó un gran logro de la política exterior del gobierno de Salvador Allende. El país se convirtió en una vitrina y escenario de una de las más acuciantes luchas contemporáneas, la reivindicación de los países subdesarrollados, precisamente por la experiencia allí iniciada o “vía chilena al socialismo”. A través de la reconstrucción de aquella Conferencia este artículo revisa la forma en que los países en desarrollo configuraron y articularon sus demandas en el marco de la Organización de las Naciones Unidas. Revisitar UNCTAD III, nos permite realizar una reflexión que, a más de cincuenta años de su clausura, reviste toda actualidad. Las discusiones en los distintos Foros Multilaterales parecen seguir manteniendo las preocupaciones de los países en desarrollo: la inequidad, la pobreza, el proteccionismo y la falta de transferencia tecnológica. Argumentan este trabajo documentos del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, así como distintas revistas especializadas de la época y fuentes secundarias.

**Palabras Clave:** UNCTAD III, Salvador Allende, Tercermundismo, reivindicación.

**Abstract:** In April 1972, the Third United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) took place in Santiago de Chile. This was a great achievement of Salvador Allende's government's foreign policy. The nation emerged as a relevant example of a significant global challenge: the fight for recognition and rights of developing nations, largely due to the political journey undertaken there characterized by its unique “Chilean approach to socialism”. Through the reconstruction of that Conference, this paper reviews the way in which developing countries configured and articulated their demands within the framework of the United Nations. Revisiting UNCTAD III allows us to make a reflection that, more than fifty years after its closure, is still relevant today. The discussions in the various Multilateral Forums still seem to maintain the concerns of developing countries: inequality, poverty, protectionism and the lack of technology transfer. This work is supported by documents from the Historical Archive of the Chilean Ministry of Foreign Affairs and the Archive of the Spanish Ministry of Foreign Affairs, as well as various specialised journals of the time and secondary sources.

**Keywords:** UNCTAD III, Salvador Allende, Third world, grievance.

**Fecha recepción:** 26/10/2023

**Fecha Aceptación:** 8/12/2024

## Introducción

*Sólo unidos los países débiles podrán presionar más electivamente a los "grandes" y lograr que haya más justicia en las relaciones comerciales. Porque de esto se trata: no de mendigar favores sino de reclamar justicia y equidad. No es justo que los países ricos se enriquezcan a costa de los países pobres. Pero eso acontece con. las ganancias excesivas que obtienen de sus inversiones en el tercer mundo: cobre de Chile, petróleo del Medio Oriente, etc. No es justo que tengamos que venderles nuestras materias primas cada vez más barato y comprarles sus productos manufacturados cada vez más caro. No es justo que sus barreras proteccionistas nos impidan de hecho competir con ellos en el mercado internacional con nuestros productos elaborados o semielaborados.<sup>1</sup>*

La frase precedente pertenece a la editorial con que la revista chilena *Mensaje* - expresión de la Compañía de Jesús- presentaba el número especial de marzo-abril de 1972, dedicado al análisis de la III Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD). En pocas palabras, como se aprecia, son abreviados desarrollismo, dependentismo e incluso aspectos de la teología de la liberación, para subrayar así la toma de conciencia de una de las mayores problemáticas mundiales: la inequidad entre las naciones o en las relaciones económicas internacionales.

Sobre dicha base, el presente artículo aborda la configuración del “Sur” o mundo subdesarrollado y la forma en que fueron articulando sus demandas en el marco de la Organización de las Naciones Unidas. Con este fin, se revisan las tres primeras Conferencias sobre Comercio y Desarrollo, con especial énfasis en UNCTAD III. Esta última reunión, realizada en Santiago de Chile, en abril de 1972, fue todo un logro de la política exterior del gobierno de la Unidad Popular:<sup>2</sup> El país se convirtió en una vitrina y escenario de una de las más acuciantes luchas contemporáneas, precisamente por la experiencia iniciada o “vía chilena al socialismo”.

---

<sup>1</sup> “Unctad III”, *Mensaje*, vol. XXI, núm. 207 (Santiago de Chile, marzo-abril, 1972), p. 5.

<sup>2</sup> Alianza constituida por seis partidos: el partido Comunista; el partido Radical; el partido Socialista; y tres menores: el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU (escindido de la Democracia Cristiana en 1969), el Partido Social Demócrata y Acción Popular Independiente. Es decir, una alianza que iba desde la moderación del partido radical hasta las corrientes más radicalizadas del partido Socialista. Con un programa que debía satisfacer las distintas tendencias de la coalición.

En efecto, en el contexto del proceso reivindicatorio de los países en desarrollo, el triunfo de Salvador Allende -en septiembre de 1970- puede entenderse como una segunda etapa del impacto producido por la revolución cubana, abriendo una alternativa pacífico-electoral en la construcción del socialismo y un hito en lo que se consideró como la lucha de los débiles por el desarrollo. De hecho, en julio de 1971, se pasaba por unanimidad en el Congreso chileno la ley que sancionaba la nacionalización de la gran minería del cobre, en la misma línea en que en Perú se había nacionalizado la *International Petroleum Company* (IPC), en Bolivia la mina Matilda o como hacia 1973 sucedía otro tanto con yacimientos de petróleo en Argelia e Irak.

El derecho a disponer de los recursos naturales, en el marco de la no intervención en los asuntos internos, autodeterminación y pluralismo ideológico, dibujaban un espíritu de reivindicación tercermundista del que Allende llegaría a ser un símbolo. Desde luego, aquí radica parte de la fascinación mundial por el experimento, el que se vio como una suerte de utopía moderna.<sup>3</sup> En palabras de Hernán Santa Cruz, embajador de Chile ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra, la elección de Santiago como sede de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, “constituyó un duro golpe para los países que querían aislarnos y desean que UNCTAD apoye el ‘Status Quo’; además les alarmó que tal decisión fuera alcanzada por una mayoría grande a pesar de las maniobras y presiones de todo orden que se ejercieron”.<sup>4</sup>

No obstante aquella relevancia, la atención académica sobre UNCTAD III ha girado en torno al diseño y la arquitectura del edificio especialmente construido para albergar la cita internacional.<sup>5</sup> Este artículo, por tanto, intenta reconstruir la historia de dicha Conferencia como expresión de un proceso global, a través de una perspectiva que,

---

<sup>3</sup> Véase Joaquín Fermandois, *Chile y el Mundo, 1970-1973. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985).

<sup>4</sup> Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AHMRECH), Fondo Organismos Internacionales, vol. 553, núm. 483/304. Oficio confidencial del Embajador de Chile ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra al Ministro de Relaciones Exteriores, Ginebra, 31 de julio de 1971.

<sup>5</sup> David Maulén, “An Exceptional Trajectory: Civic Integration and Collective Design in the UNCTAD III Building”, *ARQ* n°92 (Santiago de Chile, abril 2016); David Maulén de los Reyes, “Pasado revisitado”, *Revista de Arquitectura*, vol. 22 N° 33 (Santiago de Chile, noviembre 2017); Yanny Santa Cruz y Xaviera Salgado, “Edificio UNCTAD III: Construcción y consolidación de un espacio cultural y de sociabilidad popular (1972-1973)”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 42 (Valdivia, Chile, 2022).

al decir de Giovanni Levi, busca dar la palabra a todas las partes que entran en conexión en un ámbito concreto,<sup>6</sup> en este caso los problemas inherentes al desarrollo. De este modo, la investigación se inserta en los debates relativos a la “escala histórica”.<sup>7</sup>

Informan el presente artículo documentos del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, así como distintas revistas especializadas de la época y fuentes secundarias.

### Los antecedentes

El proceso de identificación y enlace de reivindicaciones desde el Sur estuvo directamente vinculado con los cambios verificados después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda el giro en la estructura del Sistema Internacional es señalado como uno de los rasgos más característicos del cambio de época. La modificación de la posición política de Europa constituyó una revolución de primera magnitud, así como la elevación paralela de los Estados Unidos y la Unión Soviética al rango de superpotencias.

Asimismo, tras la reordenación industrial, comercial y financiera de posguerra, se inició una etapa de expansión que, estimulada por el auge de la ciencia y la tecnología, abrió paso a una gigantesca revolución industrial. Y, si bien, se multiplicaron las posibilidades de desarrollo económico, la concentración del mismo acentuó las diferencias entre los países. Un fenómeno cada vez más evidente en la medida en que progresaba otra revolución: el proceso de descolonización de las colonias afro-asiáticas. Así, aquellos países de reciente independencia o que luchaban por ella, buscaron posicionarse en un mundo que solo parecía tener conciencia de los problemas político-ideológicos entre el Este y el Oeste.

En la medida en que se multiplicaban los estados, así como su participación en las Naciones Unidas (cuyos miembros pasaron de 60 a 99 en 1960), la configuración de un Tercer Mundo<sup>8</sup> y sus legítimas aspiraciones de independencia y desarrollo económico, dibujó progresivamente un nuevo eje en el escenario mundial: el Norte-Sur.

<sup>6</sup> Giovanni Levi. “Microhistoria e Historia Global”, *Historia Crítica*, N° 69 (Bogotá, julio 2018), p.27.

<sup>7</sup> “Global History and Microhistory”, *Past & Present*, Volume 242, Issue Supplement N°14 (Oxford, November 2019).

<sup>8</sup> Denominación acuñada por el demógrafo francés, Alfred Sauvy en 1952, en referencia al Tercer Estado de la Francia prerrevolucionaria que, privado de derechos, se alzó contra el absolutismo en 1789.

Poco a poco se incrementaron los recelos de los países en desarrollo por el sesgo del sistema de comercio internacional y los cuestionamientos al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Después de la Conferencia de Bandung (1955) y de la constitución del Movimiento de los no alineados (Belgrado, 1961), varios países asiáticos y africanos empezaron a actuar como bloque en la Asamblea General de la ONU, no obstante, el proceso de identificación de América Latina con el tercermundismo fue lento. Por diversos motivos, como su temprana descolonización o la preocupación que desde sus orígenes le dedicaba Estados Unidos a la vecindad con la región, el hecho es que al decir de Álvaro Briones, “era parte del espectáculo, pero no se daba cuenta”.<sup>9</sup> El parte aguas de aquella situación sería la revolución cubana y el activismo desarrollado por la Habana. Cuba participó en la Cumbre de Belgrado en 1961 (Ecuador, Brasil y Bolivia lo hicieron como observadores) y la vocación forjada en dicha reunión estimuló la concientización ante los problemas económicos del Tercer Mundo. Luego, en julio de 1962, se realizó en El Cairo una Conferencia de Países en Desarrollo que apoyó la idea de un encuentro internacional destinado específicamente a la discusión de los problemas del comercio y el desarrollo. Se trató de una propuesta acogida por la propia Organización de las Naciones Unidas que decidió convocar al evento con la denominación de *Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo* (UNCTAD). Durante la preparación de este evento, 75 países elaboraron una declaración conjunta que resumía sus necesidades y aspiraciones. Luego, en la Asamblea General de la ONU -en noviembre de 1963-, aquellos estados impulsaron la aprobación de la resolución 1897 (XVIII) cuyo anexo es una Declaración conjunta de los países “en vías de desarrollo”. El origen del Grupo de los 77; de los cuales 20 eran latinoamericanos.<sup>10</sup> Los problemas denunciados eran básicamente tres:

*Un mayor y más fácil acceso de sus productos a los mercados; una mayor y más fácil transferencia de recursos financieros del mundo en desarrollo, una mayor y*

<sup>9</sup> Álvaro Briones, “El Tercer Mundo en la perspectiva Latinoamericana”, *Estudios Internacionales*, Vol. XIX, N° 75 (Santiago de Chile, julio-septiembre, 1986), p. 337.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 345.

*más fácil transferencia de tecnología, que permita acelerar este proceso de desarrollo económico y social.*<sup>11</sup>

Más adelante y en virtud de una acción de la Asamblea General -que evidenció la inactividad del Consejo Económico y Social, ECOSOC-, se aprobó el establecimiento de UNCTAD por la Resolución 1995 (XIX), el 30 de septiembre de 1964 y el 17 de noviembre de 1966, nació -a su vez- la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, ONUDI. Instaurada, también, por la Asamblea General. En ambos casos los países en desarrollo tuvieron que vencer la resistencia de los grandes estados occidentales.<sup>12</sup>

## UNCTAD I y II

La Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD I, celebró sus reuniones en Ginebra del 23 de marzo al 16 de junio de 1964, con la asistencia de 120 países. En términos internacionales, el momento que se vivía era de relativa concordia, después de la crisis de los misiles, y de prosperidad económica.

Siguiendo a David Pollok, el clima que reinó en la Conferencia se componía de una mezcla de “entusiasmo” de los países en desarrollo, “cautela” de los países desarrollados con economía de mercado e “incertidumbre” de los países socialistas de Europa oriental. Estos últimos deseaban aparecer al lado del mundo subdesarrollado, pero algunas veces se vieron obligados a ser considerados como parte del mundo desarrollado.<sup>13</sup>

Los Estados miembros se integraron en distintos grupos: Asia y África (Grupo A), los países industrializados (Grupo B), América Latina y el Caribe (Grupo C) y los países de comercio de Estado (Grupo D). La metodología empleada para negociar consideraba que los Estados, en primer lugar, debían acordar un programa común por grupo, para luego -sobre esa base- avanzar hacia un consenso con los demás grupos. Los países de

---

<sup>11</sup> Jorge Viteri, “Orígenes de la UNCTAD”, *Mensaje*, Vol. XXI, N° 207 (Santiago de Chile, marzo-abril, 1972), p. 64.

<sup>12</sup> AHMRECH, Fondo Organismos Internacionales, Vol. 553, N° 483/304. Oficio confidencial del Embajador de Chile ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra al Ministro de Relaciones Exteriores, Ginebra, 31 de julio de 1971.

<sup>13</sup> David Pollok, “Lecciones de UNCTAD I y II para UNCTAD III en Chile”, *Mensaje*, Vol. XXI, N° 207 (Santiago de Chile, marzo-abril, 1972), p. 74.



los Grupos A y C votaron para presentar un frente unido y en el momento de la clausura de la Conferencia, a través de una nueva Declaración, los 77 terminaron de formalizar el bloque. Los miembros del Grupo B alcanzaron una posición conjunta en el marco de la OCDE y los del Grupo D debían seguir las directrices de la Unión Soviética.<sup>14</sup> El nacimiento del “sistema de grupos” introdujo un nuevo instrumento táctico en las Naciones Unidas.<sup>15</sup>

La primera UNCTAD, no logró acuerdos jurídicos sobre programas concretos, pero sentó las bases de la reivindicación del “Sur” al evidenciar la “estrecha relación existente entre la división del trabajo internacional y el crecimiento interno”.<sup>16</sup> Asimismo, se convirtió en un foro o espacio permanente en el cual los países podrían presentar sus posiciones, demandas y aspiraciones.

En particular, se logró el establecimiento de un nuevo mecanismo permanente, que en esencia serviría: a) como centro para emprender investigaciones y análisis que pudieran proporcionar fundamentos teóricos para una nueva división internacional del trabajo; y b) como foro para ejercer presión sobre las naciones más industrializadas con miras a establecer nuevas reglas del juego. Este mecanismo comprendía: 1) una Junta de Comercio y Desarrollo integrada por 55 miembros designados conforme al principio de distribución geográfica equitativa, y con representación permanente en las principales potencias comerciales; 2) cuatro comités permanentes (de productos básicos, de manufacturas, de invisibles y financiamiento en relación con el comercio, y de transporte marítimo); 3) una secretaría pequeña, selecta e intelectualmente autónoma, y 4) un Secretario general de la Conferencia, designado por el Secretario General de las Naciones Unidas y ratificado por la Asamblea General.<sup>17</sup>

La UNCTAD II se reunió en Nueva Delhi en 1968, entre el 31 de enero y el 29 de marzo, en un contexto internacional muy distinto al de la primera conferencia. A principios de enero se iniciaba la Primavera de Praga y dos meses y medio después el

---

<sup>14</sup> John Toye, *Reseña histórica de la UNCTAD en su 50º aniversario* (Ginebra: Naciones Unidas, 2014), pp. 23-24.

<sup>15</sup> Pollok, *Op. cit.*, p. 76.

<sup>16</sup> María Manuela de Cora, “Ha comenzado el diálogo. UNCTAD III”, *ÍNDICE*, núm. 307 (15 de mayo de 1972), p. 3.

<sup>17</sup> Pollok, *Op. cit.*, pp. 75-76.

movimiento que conduciría al Mayo Francés, con manifestaciones, huelgas y ocupaciones. Ínterin, la ofensiva del Tet marcaba el principio del fin de la guerra de Vietnam y cualquier perspectiva de una victoria militar rápida para Estados Unidos.

En 1967, los países latinoamericanos, junto a los africanos y los asiáticos, se reunieron en Argel para concretar las bases de sus demandas y la forma de presentarlas ante la UNCTAD II, y redactaron la Carta de Argel, firmada por el “Grupo de los 77”, que se consideró desde entonces como representante del Tercer Mundo.<sup>18</sup> Según Pollok:

*La primera característica del período de sesiones de Nueva Delhi parecía ser un deseo de ambas partes de reemplazar la secuencia de Ginebra (confrontación-ultimátum-conciliación), que terminó por concentrarse sólo en principios y mecanismos generales, por una nueva secuencia (diálogo-negociación), que debía terminar por concentrarse en un programa de acción.<sup>19</sup>*

Los resultados de la Conferencia no fueron los esperados. Por un lado, los acuerdos sobre los temas a discutir habían sido confusos y vagos; por otro, los procedimientos de trabajo que se siguieron, con innumerables reuniones de grupos y frecuente hostilidad entre africanos y latinoamericanos respecto al tratamiento de ciertos temas, bloquearon muchas veces las negociaciones. Pero el principal obstáculo lo constituyó la actitud de los países desarrollados. En palabras del entonces jefe de la delegación de Venezuela, Manuel Pérez Guerrero, tal actitud fue “no poco comprensiva, sino poco receptiva”,<sup>20</sup> caracterizándose por la frialdad hacia las aspiraciones de los países en desarrollo. Éstos esperaban que, en los mercados de los países industrializados, sus productos básicos alcanzaran precios proporcionales a los de los artículos manufacturados exportados por los primeros. Asimismo, deseaban mejorar la situación de los productos primarios ante la competencia de materias sintéticas y sustitutivos y, por último, establecer un sistema generalizado de preferencias arancelarias no recíproco ni discriminatorio en favor de las exportaciones de los países en vías de desarrollo.<sup>21</sup> Los 77 querían tomar parte en el proceso de toma de decisiones y negociar punto por punto

---

<sup>18</sup> De Cora, *Op. cit.*, p. 3.

<sup>19</sup> Pollok, *Op. cit.*, p. 77.

<sup>20</sup> De Cora, *Op. cit.*, p. 3.

<sup>21</sup> *Ibíd.*



usando la Carta de Argel como referencia. Situación inimaginable para el grupo B. Por tanto, al igual que en UNCTAD I, no se alcanzaron compromisos firmes para la acción.<sup>22</sup>

Los dos principales logros de Nueva Delhi fueron el compromiso en favor del Sistema Generalizado de Preferencias -pero su concreción pendiente de ulteriores negociaciones- y una resolución específica relativa al transporte marítimo internacional. La opinión general apuntó a que la II UNCTAD había sido un fracaso, pero Prebisch fue más preciso al señalar en su informe al secretario General de la ONU, U Thant, que los resultados habían sido “positivos, pero muy limitados”.<sup>23</sup>

Aunque se logró la aprobación de un Programa de acción internacional respecto a los problemas básicos y una Declaración sobre expansión del comercio, los países desarrollados solo se comprometieron a esforzarse en dedicar el 1% de su producto nacional bruto al desarrollo de los países pobres, en forma de aportes financieros; el 10% de los cuales estaría constituido por donaciones oficiales y préstamos a largo plazo, y el 30% restante por préstamos o inversiones del sector privado. Solo Australia, Bélgica, Francia, Holanda y Portugal, alcanzaron el objetivo del 1% en 1970.<sup>24</sup>

Por otro lado, en 1965 la URSS suprimió los derechos de aduanas sobre las importaciones procedentes de los países en desarrollo, medida que pusieron en vigor Checoslovaquia y Hungría desde enero de 1972. En 1970 los países en desarrollo recibieron de los socialistas una ayuda estimada en 1.700 millones de dólares.<sup>25</sup> De la suma de 14.000 millones de dólares que en 1970 percibieron los países en desarrollo en concepto de ayuda, 5.900 millones quedaron absorbidos por el servicio de la deuda.<sup>26</sup>

Aquellos resultados limitados sentaron las bases para una tercera reunión, que generó grandes expectativas.

### UNCTAD III

Entre la última conferencia y el inicio de UNCTAD III, en abril de 1972, el devenir mundial acusaba grandes transformaciones que contrastaban con los fundamentos de los

---

<sup>22</sup> Pollok, *Op. cit.*, p. 78.

<sup>23</sup> Tøye, *Op. cit.*, p. 47.

<sup>24</sup> De Cora, *Op. cit.*, p. 3

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

sistemas contruados después de la Segunda Guerra Mundial. El impulso de una conciencia contracultural expresaba los deseos de cambio dentro de las sociedades, mientras los dogmas económicos se hundían ante las dificultades monetarias y el colapso del sistema de Bretton Woods de tipos de cambio fijos. Por su parte, la rígida bipolaridad de la primera Guerra Fría daba paso a una estructura de poder mundial más multipolar y brindaba la percepción de mayor margen de maniobra y fortaleza a los países del tercer mundo.

Aunque al principio se había pensado celebrar la UNCTAD III en Ginebra, los países africanos y asiáticos presionaron para llevarla a un país en desarrollo y se decidieron por América Latina y concretamente por Chile, que estaba viviendo un momento crucial de su historia como primero del mundo que trata de llegar al socialismo por la vía democrática.<sup>27</sup>

Conseguir la sede, sin embargo, no fue tarea fácil. El embajador chileno ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra, Hernán Santa Cruz, reseñaba como dos días después de realizado el ofrecimiento de Santiago para organizar la Conferencia, México también decidió postular a la sede y aunque el Grupo Latinoamericano presentó una clara mayoría a favor de Chile (12 de 19 países), la falta de unanimidad impidió el apoyo como Grupo.<sup>28</sup> En su última exposición ante la Junta de Comercio y Desarrollo, en orden a conseguir la sede, Hernán Santa Cruz refutó dos de los argumentos que, recogidos por la prensa mundial, cuestionaban a Santiago como posible anfitrión: la falta de capacidad y la ideología del gobierno.<sup>29</sup> En primer lugar:

*Al formular nuestra invitación hemos tenido conciencia cabal de la responsabilidad que asumimos. Somos un país relativamente pequeño, pero bien organizado. Hemos sido miembros muy activos de Naciones Unidas y en ella hemos tenido una participación dinámica en los asuntos económicos y sociales. Somos sede de la Comisión Económica para América Latina, de la oficina regional de FAO, del Instituto Latinoamericano de planificación económica y*

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 4

<sup>28</sup> AHMRECH, Fondo Hernán Santa Cruz. Intervención del Embajador Hernán Santa Cruz en el Plenario de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre el tema: Ofrecimiento de Sede, marzo de 1971.

<sup>29</sup> *Ibid.*

*social de las Naciones Unidas y de otras oficinas regionales de sus organismos especializados. Además, hemos participado en docenas de conferencias mundiales y hemos organizado numerosas conferencias internacionales, interamericanas y latinoamericanas. [En adición,] (...) los compromisos que hemos tomado en los convenios con Naciones Unidas y los organismos especializados están avalados por nuestra tradición nacional, por 23 años de experiencia de la CEPAL y de FAO y por la existencia de un estado que asegura y protege los derechos fundamentales del individuo sin ninguna discriminación. [Asimismo,] (...) no comprenderíamos tampoco que ningún Estado que esté obligado por los principios de la Carta quisiera imponer un veto ideológico a un país que se ha dado libre y voluntariamente un gobierno cuyo único delito es pretender elevar la condición de su pueblo mediante la eliminación de los privilegios y la plena participación del pueblo en la conducción de los negocios públicos en un gigantesco esfuerzo para vencer el subdesarrollo.<sup>30</sup>*

En la votación para la elección definitiva, celebrada en Suiza en marzo de 1971, Chile obtuvo 28 votos, contra 14 que apoyaban a Ginebra y 7 que proponían a México; entre éstos últimos se encontraban Brasil y Estados Unidos.<sup>31</sup> Por Chile votaron cuatro países latinoamericanos (incluida la dictadura argentina), once afroasiáticos, seis socialistas, los Países Bajos y España (franquista).

La realización de la UNCTAD III en Chile tenía un doble significado. Como se indicó, el país llevaba adelante una vía propia hacia el socialismo con un gobierno surgido de las urnas y, al propio tiempo, concentraba las necesidades de los pueblos que buscaban obtener a nivel mundial ayuda eficaz e inmediata para progresar.

*El Gobierno de Chile, fiel a su política de amistad con todos los países del mundo y de adhesión sin reservas a la Carta de las Naciones Unidas, quiere mostrar a su pueblo -en este período de dinámica evolución de su pensamiento- un ejemplo de lo que está realizando y puede realizar la cooperación internacional en un esfuerzo solidario de todos para erradicar la miseria, la ignorancia y la necesidad*

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2013), p. 143.

*en todo el mundo en desarrollo. Tenemos conciencia que Chile, a pesar de su dimensión geográfica y de su lejanía, está aportando una nueva experiencia y está teniendo influencia en los foros internacionales que buscan nuevas soluciones a los problemas del subdesarrollo. Queremos entonces que nuestro pueblo enriquezca su visión del mundo y sea cada día con mayor fuerza un fervoroso sostenedor de la cooperación internacional para acelerar dicho desarrollo, dentro del cuadro de Naciones Unidas.*<sup>32</sup>

El gobierno chileno trabajó para que el temario político de la Conferencia evidenciara los problemas candentes de la época y en paralelo, como representante del país anfitrión, inició de inmediato el enorme esfuerzo necesario para lograr el buen funcionamiento de la reunión, en lo que le secundo la población.

En la entonces principal avenida de Santiago, la Alameda Bernardo O'Higgins, obreros, ingenieros y técnicos trabajaron 14 horas diarias durante 8 meses para construir el edificio que había de albergar cerca de 3.000 personas entre delegados, periodistas y personal técnico asistente a la UNCTAD III.

Cumpliendo con el compromiso de honor contraído, la obra logró acabarse en el plazo de 275 días. El resultado fue un edificio de 24.000 metros cuadrados, "La Placa", donde se ubicaron los servicios propiamente de la Conferencia y una torre de 22 pisos, dos subterráneos y 15.000 metros cuadrados, "La Torre", para las actividades de apoyo. Aquellas construcciones albergaron una sala plenaria para 2.000 personas, dos salas para 500 personas, dos para 150 y otras tres para subcomisiones o grupos de trabajo para 75 personas cada una y servicio de traducción simultánea para todas las salas. Además se consideraron: cafetería y bar para 200 y 600 personas; agencias de viajes y bancos; central telefónica; estudios de radio y televisión; oficinas de telecomunicación; una Clínica; un complejo de tiendas con productos de artesanía de los países del Pacto Andino y un estacionamiento subterráneo con capacidad para 250 vehículos.<sup>33</sup> Excepto las cristalerías,

<sup>32</sup>AHMRECH, Fondo Hernán Santa Cruz. Intervención del Embajador Hernán Santa Cruz en el Plenario de la Junta de Comercio y Desarrollo sobre el tema: Ofrecimiento de Sede, marzo de 1971.

<sup>33</sup>AHMRECH, Fondo Organizaciones Internacionales, vol. 571, núm. 18368. Oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile ante los Organismos Internacionales en Ginebra, Santiago de Chile, 20 de agosto de 1971. Informe de Progreso.

los ascensores y el equipo electrónico de transmisión, donado por los Países Bajos, todo el material fue chileno.

No solo se trataba de construir un edificio en tiempo récord, el planteamiento arquitectónico detrás del mismo expresaba la relación entre la industrialización, el desarrollo y la economía como un concepto capaz de construir realidad. Los arquitectos del edificio UNCTAD III, “no podían concebir la construcción sino era como proyectos colectivos, de la comunidad como primer y único fundamento”.<sup>34</sup> Toda una generación que intentaba transformar Latinoamérica en un referente y se inspiraba en la experiencia de la *Bauhaus* de Gropius y Meyer, así como de Le Corbusier y del Movimiento *Gatepac* de Barcelona. El edificio, en consonancia, debía estar integrado al paisaje, al entorno y no quedar aislado, como había ocurrido con el edificio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), aunque el arquitecto del proyecto Emilio Duhart, discípulo de Walter Gropius, había buscado la incorporación al medio: el entrelazamiento. Se debía, por tanto, “(...) crear un edificio a escala con su función de uso colectivo, de la ciudad y de la remodelación en la cual está enclavado”.<sup>35</sup>

El arquitecto coordinador, Sergio González, encargó una plancha de piedra en la que se podía leer:

*Este edificio refleja el espíritu de trabajo, la capacidad creadora y el esfuerzo del pueblo de Chile, representado por: sus obreros - sus técnicos - sus artistas - sus profesionales. Fue construido en 275 días y terminado el 3 de abril de 1972 durante el Gobierno Popular del compañero Presidente de la República Salvador Allende G.*<sup>36</sup>

El encargo, no obstante, provocó la exigencia del Colegio de Arquitectos de Chile en vista a seguir la norma que prescribía la inscripción de los nombres de los arquitectos y los ingenieros responsables en cada obra pública. Entonces, González fue más allá, además de la plancha de piedra encargó dos cilindros de acero, donde grabados en estricto

---

<sup>34</sup> David Maulen de los Reyes, “Proyecto Edificio UNCTAD III: Santiago de Chile (junio 1971 - abril 1972)”, *Revista De Arquitectura*, vol. XII, núm. 13 (enero, 2006), p. 84.

<sup>35</sup> “Premisas Para el Diseño, edificio UNCTAD III” citado en *Ibid.*, p. 86.

<sup>36</sup> *Ibid.*

orden alfabético, aparecen los 3.700 nombres de obreros, técnicos, artistas y profesionales.<sup>37</sup>

Había, además, que preparar la casa para las visitas. La revista española *ÍNDICE* en el artículo dedicado al evento internacional destacaba como apelado al amor propio de los chilenos se distribuyeron por toda la ciudad grandes carteles en que se podía leer: “El mundo viene a Santiago. ¿Permitirá usted que nos vean en esta facha? ¡Colabore!” Y la gente colaboró: 25.000 estudiantes se ofrecieron como voluntarios para pintar, lavar y arrancar propaganda política y comercial, quitar escombros y barrer calles. Los santiaguinos contemplaron asombrados las llamativas túnicas de los miembros de las delegaciones africanas, los turbantes de los indios, los uniformes Mao de los delegados chinos. A las salidas de los colegios los niños abordaban a cualquiera que llevara prendida en el pecho una insignia de acreditación para pedir autógrafos.<sup>38</sup> Se trató, en buena medida, de una fiesta.

### La diplomacia

Los preparativos incluyeron, indudablemente, el despliegue de las habilidades diplomáticas y las instrucciones enviadas a todas las representaciones de Chile en el exterior, hacían hincapié en:

*La importancia que el Gobierno de Chile atribuía a la Tercera Conferencia de Comercio y Desarrollo y a la necesidad de que en los países industrializados madure una voluntad política que permita alcanzar significativos acuerdos que representen un progreso serio en el fortalecimiento de la cooperación internacional para impulsar el desarrollo de los países del Tercer Mundo.*<sup>39</sup>

El propio Allende le envió una carta al Canciller de la República Federal de Alemania, Willy Brandt, en que trataba aspectos concernientes a la Conferencia:

*Lo que me mueve a escribirle en esta oportunidad es un alentador concepto contenido en su alocución de Estocolmo del día 12 de diciembre del año recién pasado, que dice relación con problemas que afectan directamente a mi país y al*

---

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> María Manuela de Cora, “Ha comenzado el diálogo. UNCTAD III”, *ÍNDICE*, núm. 307 (15 de mayo de 1972).

<sup>39</sup> AHMRECH. Oficio circular, 13 de enero de 1972.

*mundo en desarrollo del cual Chile forma parte. Me refiero al llamado que usted hace “a los dirigentes del mundo político y económico en los países industrializados” para que “todos”, junto con usted, “contribuyan de manera constructiva a que la próxima Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo en Santiago no constituya una amarga decepción para los países en vías de desarrollo, y de este modo sea un fracaso, sino que ella abra de nuevo el camino para seguir avanzando.*<sup>40</sup>

En la extensa epístola, Allende agradeció a Brandt la voluntad expresada para que en la Conferencia se alcanzaran acuerdos y medidas de cooperación internacional, que satisficieran las aspiraciones de los países subdesarrollados. Pero la carta también estaba motivada por la inquietud del presidente chileno ante ciertos hechos y tendencias que podían hacer peligrar el éxito de UNCTAD. Allende estaba preocupado por la tendencia de los países avanzados a prescindir de los intereses de los subdesarrollados en sus negociaciones comerciales y, específicamente, por la actitud mostrada en los acuerdos suscitados ante la crisis del sistema monetario internacional.

*Al hacerle llegar estas consideraciones que preceden —que estoy seguro interpretan las inquietudes de los dirigentes de los países en desarrollo, porque así lo han hecho presente reiteradamente— pienso en la vasta masa que forma la humanidad postergada; ella está perdiendo la fe en la colaboración internacional para el desarrollo, especialmente a partir del sensible debilitamiento que ésta ha experimentado en los últimos años. Pienso, sobre todo, en mi propio pueblo, que forma parte de aquella masa y que, por el hecho de verificarse la Conferencia en Chile, ha visto renacer sus esperanzas de que conferencias como la que se llevará a cabo próximamente coadyuven a los grandes esfuerzos que realiza para alcanzar rápidamente un nivel de vida digno; y que se ha movilizad, con entusiasmo y energía sorprendente, para cooperar con el Gobierno a crear las condiciones materiales y espirituales propicias para que este importante torneo internacional pueda desenvolverse sin ninguna traba.*<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (en adelante AMAE), R. 15.363. Carta del Presidente de la República de Chile al Canciller de la República Federal de Alemania, 12 de enero de 1972.

<sup>41</sup> *Ibid.*



Los diplomáticos chilenos insistieron en que transformar el sistema de comercio global y crear una mejor situación para el desarrollo económico a nivel mundial “era una lucha similar y paralela” a la que estaba teniendo lugar en Chile. De hecho, a principios de febrero, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda había enviado una carta a los Cancilleres del Pacto Andino y al Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, en la que ubicaba la renegociación de la deuda que Chile llevaba adelante en el Club de París,<sup>42</sup> dentro del marco global de las relaciones de poder que se evidenciaban entre países desarrollados y subdesarrollados.<sup>43</sup>

En julio de 1971, Hernán Santa Cruz advertía como las tensiones verificadas en el 51º periodo de sesiones del ECOSOC podrían tener grandes repercusiones en el futuro de las instituciones que se dedicaban a la cooperación internacional para el desarrollo, como UNCTAD y en particular afectar el éxito de la tercera Conferencia. Estados Unidos, a través de su delegado George Bush, y otros países desarrollados estaban determinados a limitar el crecimiento y vigorización de UNCTAD por medio del fortalecimiento del ECOSOC.<sup>44</sup>

La elección de Santiago como sede imprimió sentido de urgencia, en especial a Estados Unidos que, en vista a minimizar las facultades de UNCTAD, propuso la ampliación del número de miembros y la creación de mecanismos en el marco del ECOSOC.<sup>45</sup> Apuesta que logró convencer a algunos países africanos y asiáticos, incluso consiguió romper al Grupo Latinoamericano ya que Haití y Jamaica consideraron el proyecto de resolución.<sup>46</sup>

Para Santa Cruz el principal temor de los desarrollados radicaba en que durante y después de Santiago, UNCTAD se convirtiera “en un instrumento de presión más fuerte y coherente” de las reivindicaciones del Sur. Un temor que, a juicio del embajador, se

---

<sup>42</sup> Creado gradualmente a partir de 1956, es un grupo informal de acreedores oficiales cuya función es encontrar soluciones coordinadas a las dificultades de pago que experimentan los países deudores.

<sup>43</sup> AMAE, R. 10.520, exp. 10. Despacho del jefe de la oficina comercial de la Embajada de España en Santiago de Chile al Ministro de Comercio, núm. 74/72, 7 de febrero de 1972.

<sup>44</sup> AHMRECH, Fondo Organismos Internacionales, vol. 553, núm. 483/304. Oficio confidencial del Embajador de Chile ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra al Ministro de Relaciones Exteriores, Ginebra, 31 de julio de 1971.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*

había agudizado ante la probabilidad de que la República Popular China pasara a desempeñar un activo papel en la Conferencia. Por lo demás, las potencias occidentales “están sintiendo la responsabilidad que les ha cabido en haber prácticamente abandonado a uno de los órganos principales de Naciones Unidas” el ECOSOC, “(...) restándole toda gravitación. Ahora que han querido utilizarlo, se han dado cuenta que era sumamente débil y, por tanto, poco eficiente”.<sup>47</sup>

Con todo, la maniobra de los países desarrollados desvelaba la debilidad del Grupo de los 77. En primer lugar, resultaba evidente el distanciamiento del grupo africano pues consideraban que los Latinoamericanos y algunos asiáticos, como India, habían concentrado su empeño en obtener preferencias para sus exportaciones de manufacturas y semimanufacturas, lo que no les interesaba de momento. Para los africanos, aquellos países más adelantados de los otros grupos regionales no solidarizaban con ellos en asuntos como el mantenimiento de las preferencias inversas y de las preferencias arancelarias y estaban empeñados en obtener un tratamiento especial para países de menor desarrollo relativo, “no de modo general, sino que de manera concreta y específica”.<sup>48</sup> Política a la que se oponían Argentina y Brasil, pero que ya se consideraba en el marco del Pacto Andino. Sobre la constatación de este hecho, Santa Cruz entendía que Chile debía “procurar que se cree ambiente en los países latinoamericanos para apoyar, a fondo estos puntos de vista de los países africanos”,<sup>49</sup> de cara a las reuniones previas a la cita de Santiago.

Pero los nudos, tensiones e intereses contrapuestos en la lucha por el desarrollo, implicaban, además, al mundo del socialismo real.

En junio de 1971, Pedro Daza, embajador representante permanente adjunto de Chile ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra, informaba a Santiago sobre la reunión solicitada por los países socialistas de Europa del Este a algunos países latinoamericanos, para intercambiar ideas de cara a la reunión de UNCTAD III. En términos generales, los países de Europa del Este consideraban que UNCTAD no solo debía “analizar y estudiar los problemas de los países en desarrollo, sino que su

---

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> *Ibid.*

competencia debe extenderse también a los problemas que afectan las relaciones comerciales entre los países socialistas de Europa Oriental y los países desarrollados de economía de mercado”.<sup>50</sup> Un enfoque al que se oponían terminantemente los países del grupo B, ya que consideraban que el estudio del comercio Este-Oeste era tarea de la Comisión Económica para Europa.<sup>51</sup>

Por su parte, los latinoamericanos hicieron ver a los socialistas que éstos no proporcionaban toda la ayuda y colaboración especialmente en los casos de enfrentamiento con los países desarrollados de economía de mercado. Actitud que, según Daza,

*Suele ser pasiva y sólo se rompe cuando se atacan directamente sus puntos de vista o sus posiciones tradicionales; señalamos que los países en desarrollo se sienten con cierto derecho moral a solicitar y esperar el pleno apoyo de los países de Europa Oriental en las arduas negociaciones que suelen llevarse a efecto con los países europeos occidentales y con los Estados Unidos de América, pero ese apoyo no lo reciben.*<sup>52</sup>

En particular, los latinoamericanos insistieron en que las relaciones comerciales entre ambos grupos debían abandonar el concepto tradicional de compra y venta para dirigirse más intensamente hacia la cooperación económica, ésta “se les dijo, puede revestir formas variadas, ya sea como cooperación industrial, asistencia técnica, cooperación financiera, etc.”. Por último, se les hizo ver “que no siempre el bilateralismo que practican con el mundo en desarrollo satisface plenamente las expectativas de los países de América Latina y que era de desear la instauración de un multilateralismo, en especial, en el campo financiero”.<sup>53</sup>

Como se advierte, desde la perspectiva de algunos países latinoamericanos -a este encuentro no habían sido invitados Brasil ni Argentina. Venezuela, aunque convocada, no concurrió- la coordenada ideológica no guiaba el quid de las reivindicaciones, que

---

<sup>50</sup>AHMRECH, Fondo Organizaciones Internacionales, vol. 571, núm. 360/230. Oficio confidencial del embajador representante permanente adjunto de Chile ante las Organizaciones Internacionales en Ginebra al Ministro de Relaciones Exteriores, 11 de junio de 1971.

<sup>51</sup>*Ibid.*

<sup>52</sup>*Ibid.*

<sup>53</sup>*Ibid.*

resultaba ser bastante más técnico. Con todo, indicaba Daza, se había alcanzado el acuerdo de circunscribir el intercambio de puntos de vista exclusivamente “al campo de acción de la UNCTAD”.<sup>54</sup>

El Grupo de los 77 se preparó cuidadosamente para la Conferencia. En la reunión de Caracas se discutió el tema monetario internacional y en la de Lima, en octubre de 1971, se fijaron posiciones y se prepararon 32 proyectos de resolución. En este último encuentro, la aprobación del principio sobre la Soberanía Permanente sobre Recursos Naturales y el Problema del Endeudamiento Externo, interesaban particularmente a Chile.<sup>55</sup> Precisamente en Lima, Almeyda recalcó la importancia del esfuerzo mancomunado de los pueblos en desarrollo por “quebrar la estructura de la actual división internacional del trabajo, lograr pleno acceso a la ciencia y a la tecnología y procurarse una cuota de financiamiento externo para promover su desarrollo”. Aspiraciones, no obstante, vinculadas y complementarias al “esfuerzo interno de los pueblos por remover los obstáculos domésticos que frenan el desarrollo e impiden el pleno y racional aprovechamiento de sus recursos naturales, humanos y financieros”.<sup>56</sup> El diálogo, por tanto, debía “ser a la vez negociación, confrontación y denuncia”.<sup>57</sup>

Aunar voluntades no resultó una tarea fácil. Para mejorar las posibilidades del G-77, antes de que se iniciara la conferencia y por especial instrucción de Salvador Allende, el embajador Hernán Santa Cruz visitó -entre el 20 de enero y el 8 de febrero de 1972- Londres, París, Bonn, Bruselas, La Haya, Roma y Berna, donde hizo hincapié en la negociación constructiva por sobre la confrontación.

La gira de Santa Cruz tuvo, en general, positivos resultados y apoyos al menos declarativos de británicos y alemanes. En La Haya, por ejemplo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Norbert Schmelzer, “manifestó la voluntad de su país en buscar dentro de la OCDE un acuerdo favorable para el Programa de Acción de Lima y aseguró

---

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> AHMRECH, Fondo Organizaciones Internacionales, vol. 571, núm. 364. Oficio confidencial del Ministerio de Relaciones Exteriores al embajador de Chile en Naciones Unidas, 7 de febrero de 1972.

<sup>56</sup> Jorge Vera Castillo, *La Política Exterior Chilena durante el Gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970-1973* (Santiago de Chile: Ediciones IERIC, 1987), p. 401.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 406.

que su país procurará mantener y no destruir la unidad de los ‘77’”.<sup>58</sup> El embajador chileno se refirió, en Bruselas, a “la necesidad de que los países europeos no estimularan las diferencias entre África y Latinoamérica”,<sup>59</sup> obteniendo máximas seguridades al respecto del ministro de Relaciones Exteriores, Pierre Harmel.

Santa Cruz también visitó trece países africanos, donde trató de movilizar una coalición del Tercer Mundo unificada y, algunos meses antes, Felipe Herrera, ex presidente del BID y destacado miembro de la comisión chilena para la UNCTAD III, se había desplazado a El Cairo, con similar propósito.<sup>60</sup>

No obstante, y como se ha insinuado, dentro del Tercer Mundo se evidenciaba un grupo de miembros escépticos de presionar demasiado a los países desarrollados en la Conferencia. En consecuencia y siguiendo a Tanya Harmer, Santa Cruz previno a Almeyda en orden a las posibilidades de un G-77 actuando en forma unida al plantear sus reivindicaciones.<sup>61</sup>

### La Conferencia

La UNCTAD III, el encuentro sobre comercio y desarrollo más grande jamás celebrado reunió a 141 delegaciones (en esa época la ONU contaba con 127 miembros) y se verificó entre el 13 de abril y el 19 de mayo de 1972, convirtiendo a Santiago de Chile en la tribuna internacional para tratar uno de los temas más apremiantes de aquel mundo de principios de los setenta: el subdesarrollo. En toda su magnitud el llamado “tercermundismo” hizo acto de presencia en la capital chilena de la mano del Grupo de los 77, cuyos 96 miembros denunciaban su situación enarbolando como argumento parte de la tesis que Raúl Prebisch enunciara en 1950. Pero no solo se trataba de hacer evidente el deterioro secular de los términos del intercambio; la nueva forma en que algunos teóricos del tercermundismo querían plantear el problema en Chile, era exhortando al abandono de la idea de un mundo dividido exactamente entre desarrollados

---

<sup>58</sup> AHMRECH, Fondo Organizaciones Internacionales, vol. 571, núm. 364. Oficio confidencial del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile ante Naciones Unidas, 17 de febrero de 1972.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> AHMRECH, Fondo Organizaciones Internacionales, vol. 553, núm. 14481. Oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile ante los Organismos Internacionales en Ginebra, 15 de julio de 1971.

<sup>61</sup> Harmer, *Óp. cit.*, p. 215.

y subdesarrollados, como si estos últimos estuvieran predeterminados a la pobreza por algunas condiciones geográficas, históricas o raciales que les hicieran estar condenados definitivamente: existía un solo mundo y en ese mundo la pobreza de unos estaba causada por la riqueza de los otros y la llamada ayuda era solo un aliciente de subsistencia para poder seguir con la explotación. El desarrollo, por lo tanto, generaba subdesarrollo y no se trataba de fases diferentes de una misma evolución en la que inevitablemente los menos desarrollados llegarían a alcanzar niveles de renta semejantes a los logrados por los países avanzados. El dependentismo, por tanto, en gloria y majestad guió buena parte de las intervenciones y es que las esperanzas que había traído consigo el proceso descolonizador a principios de los sesenta, se agotaban al iniciar la nueva década y la ayuda de los ricos a los pobres se estaba produciendo en un sentido inverso, ya que los segundos estaban contribuyendo al desarrollo de los primeros:

*Transferir muchos menos recursos que los necesarios y recuperarlos con apremio es francamente contradictorio, como lo es también estorbar las exportaciones con que han de pagarse los servicios y amortizaciones del capital y enfrentarse las grandes necesidades de importación que trae consigo el desarrollo.<sup>62</sup>*

Las palabras de Prebisch describen el problema que en aquel momento se visualizaba como el gran impedimento para el despegue, es decir los obstáculos que se ponían a las exportaciones de los subdesarrollados, en particular las más dinámicas y esenciales para el proceso de desarrollo (manufacturas y productos semielaborados) y una ayuda exterior insuficiente e inadecuada (préstamos atados y carga creciente de la deuda).

En términos generales este era el planteamiento, que identificaba el quid de la cuestión en un orden económico internacional deficiente, que se pretendía transformar o al menos mitigar sus consecuencias.

Felipe Herrera expresó poco antes de iniciarse la reunión que las negociaciones tenían que generar “un diálogo entre países desarrollados y en desarrollo y no en enfrentamiento”,<sup>63</sup> actitud de la mayor importancia si se querían alcanzar puntos de contacto en lugar de actuaciones defensivas.

---

<sup>62</sup> Raúl Prebisch, “Transformación y desarrollo”, *Cambio 16*, núm. 21 (10 de abril de 1972).

<sup>63</sup> *ÍNDICE*, núm. 307 (15 de mayo de 1972).

En vísperas del inicio de la UNCTAD III, el *Washington Post* publicó documentos pertenecientes a la *International Telephone and Telegraph Corporation* (ITT) donde se detallaban los esfuerzos de Washington por impedir la asunción de Allende y crear un caos económico en Chile. Las revelaciones proporcionaron al país una inmensa simpatía exterior y las palabras de Allende al inaugurar la Conferencia no obviaron la coyuntura en el marco general de su planteamiento. Así, “nosotros, los pueblos pobres subsidiamos con nuestros recursos y nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos”,<sup>64</sup> fue una de las constataciones preliminares, que el presidente se esmeró por respaldar con cifras. Otro “hecho de trascendencia innegable” atendía a la expansión de las grandes compañías transnacionales:

*En los foros internacionales estamos discutiendo los elementos visibles de la estructura de dependencia del Tercer Mundo, mientras pasan a nuestro lado, invisibles como los tres cuartos sumergidos de un iceberg las raíces condicionantes de esta situación. La UNCTAD debe estudiar muy seriamente esta amenaza. Esta flagrante intervención en los asuntos internos de los Estados es más grave, más sutil y peligrosa que la de los Gobiernos mismos, condenada por la Carta de las Naciones Unidas. Ha llegado a pretender alterar la normalidad institucional de otras naciones, desatar campañas de dimensiones globales para desprestigiar a un Gobierno, provocar contra él un boicot internacional y sabotear sus relaciones económicas con el exterior. Casos recientes y bien conocidos que han escandalizado al mundo y que nos afectan tan directamente, constituyen una voz de alarma para la comunidad internacional, que está imperiosamente obligada a reaccionar con vigor.*<sup>65</sup>

El secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, también en la sesión de apertura, introdujo otro aspecto del debate de suyo trascendente:

*Sé perfectamente que cada año se gastan doscientos millones de dólares en armamentos, suma igual a la totalidad de las rentas nacionales de todos los países en desarrollo del mundo o a la totalidad de los gastos mundiales en educación y*

---

<sup>64</sup> Vera Castillo, *Óp. cit.*, p. 89.

<sup>65</sup> *Mundo*, núm. 1682 (29 de julio de 1972).



*en sanidad en todos los países desarrollados y en desarrollo. Desgraciadamente, en la esfera del desarme y en la esfera política las dificultades son todavía mayores que en la economía.*<sup>66</sup>

Por su parte, el ex Secretario de Defensa de los Estados Unidos y en ese momento Presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, sorprendió a la audiencia al referirse al reto que suponía combinar la equidad social y el crecimiento económico. También, por primera vez, mencionó que había que prestar especial atención al 40% más pobre de la población de los países pobres: los más vulnerables a las dificultades económicas. Una afirmación, posiblemente, precursora de su distinción entre pobreza absoluta y relativa, y de su posterior enfoque de “grupo objetivo”. Planteó, además, el inminente problema de la deuda y la necesidad de promover el comercio como elemento de desarrollo.<sup>67</sup> El discurso de McNamara llevó a la revista española *Cambio 16* -una de las publicaciones políticas antifranquistas más destacadas-<sup>68</sup> a titular uno de sus reportajes sobre la Conferencia con un “¡Oh Robert! tú también de izquierdas”;<sup>69</sup> reflejo innegable del impacto generado.

### La “toma de posición” de los participantes en las sesiones plenarias

Aunque la discusión de la mayoría de las cuestiones importante se realizó en seis Comisiones y tres grupos de trabajo, a puertas cerradas; el tono y los temas del debate se aprecian con bastante claridad a través de los discursos de las sesiones plenarias, sobresaliendo el intrincado juego de intereses políticos y económicos subyacente.

Se esperaba que China, cuya presencia convertía a la UNCTAD en el órgano intergubernamental más amplio y universal del mundo que se ocupa del comercio y del desarrollo, se definiera -como potencia nuclear que era- entre los desarrollados. Pero, aunque China no acudió a las reuniones de los 77 -por no pertenecer al Grupo, si bien en esos momentos intentaba incorporarse-, en su intervención oficial el jefe de la delegación, Chou Hua-min, precisó su posición entre los países del Tercer Mundo por no haber

---

<sup>66</sup> *Cambio 16* (24 abril 1972).

<sup>67</sup> World Bank, *Robert S. McNamara at the World Bank: In Retrospect*, Development Reflections Series, (Washington, DC: World Bank, 2021), p. 35.

<sup>68</sup> Véase José María Díaz Dorronsoro, *Cambio 16: Historia y testimonio de la mítica revista de la transición democrática española, en el 40º aniversario de su fundación* (Madrid: Saber y Comunicación, 2012).

<sup>69</sup> *Cambio 16*, núm. 25 (8 de mayo de 1972).

alcanzado aún el nivel económico necesario para contarse entre los desarrollados; se declaró abiertamente contra el imperialismo de los Estados Unidos y, refiriéndose sin nombrarla a la Unión Soviética como la otra superpotencia explotadora, denunció la política agresiva de saqueo a los países menos desarrollados de ambas potencias.<sup>70</sup> Al enfrentar tanto a Estados Unidos como a la URSS (que quisiera o no se tendría que sentar en las bancas de los ricos), en plena Distensión, China demostró cierta voluntad de liderazgo y generó expectativas entre los subdesarrollados.<sup>71</sup>

Por su parte, el Ministro de Comercio Exterior soviético, N. S. Patolichev, dio mesuradamente la bienvenida a los nuevos colegas de la China Popular y, luego de denunciar los bombardeos de Vietnam y extrañarse de que la UNCTAD no sea verdaderamente universal “por no participar en ella un Estado soberano como es la República Democrática Alemana”, lamentó que en la mayoría de los mercados la situación este determinada por la política de los monopolios internacionales, añadiendo que las posibilidades de colaboración entre el Este y el Oeste estaban todavía muy lejos de su logro completo.

Patolichev destacó como, desde la creación de la UNCTAD, la asistencia económica de la Unión Soviética a los países en desarrollo había crecido considerablemente, pero que prestar ayuda a los países en desarrollo no significaba “que queramos conquistar posiciones en su economía”, pues las obras que se llevaban a cabo en aquellos países con ayuda soviética “pasaban a ser del patrimonio nacional de los mismos”.<sup>72</sup> Guiño innegable a los reclamos de soberanía económica tercermundista y necesaria toma de postura ante la jugada china.

En su alocución, John N. Irwin, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, hizo hincapié en la “crítica situación económica” que había enfrentado su país en 1971, con cinco millones de trabajadores cesantes, casi el 6 por 100 de su fuerza de trabajo, y dificultades en la balanza de pagos, y añadió que, dados los grandes sectores de opinión de los Estados Unidos que estaban en favor de medidas restrictivas, su Gobierno entendía que no era prudente remitir al Congreso proyectos de ley sobre preferencias

---

<sup>70</sup> De Cora, *Op. cit.*, p. 5.

<sup>71</sup> *Cambio 16*, núm. 25 (8 de mayo de 1972).

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 6.

generalizadas, aunque esperaba poder hacerlo tan pronto como mejoraran las posibilidades de éxito. Insistiendo en que en 1972 Estados Unidos había sido el mayor contribuyente en la ayuda oficial para el desarrollo, agregó que aunque su Gobierno no discutía el derecho soberano de cada país a decidir la forma en que la inversión privada - nacional o extranjera- había de canalizarse dentro de su propia economía, se sentía, sin embargo, preocupado por:

*(...) las actitudes filosóficas diferentes -cuya legitimidad reconocemos, aunque a veces estemos en desacuerdo- que conducen a actitudes en materia de apropiaciones gubernamentales cuya legitimidad no reconocemos, porque son contrarias a principios generales aceptados de derecho internacional.*<sup>73</sup>

Es decir, el gran tema que enfrentaba al gobierno chileno y al norteamericano, luego de la nacionalización del cobre.

En línea con el argumento del Secretario General de la ONU, el delegado de Japón, Kiichi Aichi, fue el primer orador en asegurar que “el mantenimiento de la paz es, el primero y ante todo, el requisito más fundamental e importante para el progreso económico”.<sup>74</sup>

Por su parte, el Presidente de México, Luis Echeverría -el único Jefe de Estado en la UNCTAD, cuya presencia según algunas fuentes era resultado de una petición de Nixon para que intercediera ante Allende, en orden a temperar la relación con Estados Unidos-<sup>75</sup> expresó su esperanza de que “naciera, en verdad, una era de cooperación económica internacional”, pues el primer decenio para el desarrollo “había sido de frustración” y la carga de la ayuda exterior “resulta difícilmente soportable para las naciones a las cuales se pretendía beneficiar”.<sup>76</sup>

Indicó luego que “la actitud de algunos países socialistas industrializados que suelen apoyar las demandas del tercer mundo, no se traduce en una apertura significativa de sus mercados” y aseguró que los países en desarrollo no intentaban negociar con los

---

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> AMAE, R. 37.531. Carta del Embajador de España en Santiago de Chile al Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de mayo de 1972.

<sup>76</sup> De Cora, *Op. cit.*, p. 6.

industrializados “ventajas en favor de las oligarquías económicas del mundo subdesarrollado”.<sup>77</sup> Por último, introdujo una idea bastante provocadora afirmando que “a lo largo de todos estos años han ido configurándose las bases de lo que bien podría llegar a ser una Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados, complementaria a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre”, y terminó diciendo que “construir una economía para la paz es, en esta hora, el deber primordial de la comunidad internacional”.<sup>78</sup>

El representante de la Santa Sede, monseñor Ramón Torrella, comenzó su disertación diciendo que, aunque su voz parecía débil en comparación con la de los poderosos, hablaba, sin embargo, en nombre de centenares de cristianos y era la voz de la esperanza, para reforzar la acción de la UNCTAD “con medios más abundantes y poderes más amplios”, puesto que lo que realmente se necesitaba no era “un simple reajuste” como algunos pensaban, sino el cambio total de “unas estructuras que reflejan y mantienen desigualdades inadmisibles”.<sup>79</sup> Se refirió después al “poder invasor de las grandes sociedades multinacionales, que son amplios imperios privados que escapan, en gran parte, a los poderes políticos nacionales e internacionales”, y apuntó la conveniencia de “construir un marco que orientase y controlase sus actividades en consideración al bien de todos”.<sup>80</sup> Otro de los temas candentes que, en adición, se relacionaba con el rumbo de la “vía chilena al socialismo”.

Dos últimas ideas expresadas por, en aquel entonces, el nuevo secretario ejecutivo de CEPAL, Enrique Iglesias, cierran el círculo de las principales preocupaciones y planteamientos. Así, para Iglesias, dado que el mundo se encontraba tan interrelacionado, debía interesar a los países desarrollados estimular la actividad económica de los en desarrollo. Y, que un éxito de la UNCTAD III sería “la aprobación de programas realistas de supresión de barreras arancelarias”; para terminar refiriéndose a la creciente preocupación “que hoy existe por revisar los objetivos mismos del desarrollo en el mundo

---

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> *Ibid.*

industrializado a la luz de las relaciones entre el hombre y la naturaleza”.<sup>81</sup> Preludio, sin duda, de los temas que trataría la primera conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente en Estocolmo dos meses después de UNCTAD III.

### **Balance y conclusiones**

A diferencia de las reuniones previas, de Ginebra y Nueva Delhi, en UNCTAD III se discutieron las interrelaciones entre el comercio, el dinero, las finanzas y el desarrollo a nivel técnico, y no los temas por separado.<sup>82</sup> Se alcanzaron pocos acuerdos y muy generales, pero se lograron algunos.

Un resultado que recuerda el planteamiento de McNamara, fue el programa en favor de los más pobres, que buscó adoptar medidas especiales para los 25 países más subdesarrollados del mundo. Acciones que el delegado de Tanzania solicitaba debían ser más concretas para que no se limitaran a la buena voluntad; sin embargo, no se avanzó en esta definición.<sup>83</sup>

Una de las discusiones se sustentaba en que la mayoría de los países en desarrollo seguían dependiendo de la exportación de productos primarios y, en tanto, aquellos precios descendían, no sucedía lo mismo con sus necesidades de importación. Por ello las declaraciones de muchos representantes reflejaron decepción ante la lentitud de los progresos en esta materia<sup>84</sup>. Sobre todo, en relación a los esfuerzos que debían realizar para enfrentar las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, así como para industrializar y diversificar sus matrices productivas. En dicho contexto, el proteccionismo agrícola de los países desarrollados representaba el más acuciante de los problemas. Al respecto y no obstante el tiempo transcurrido, la realidad descrita se ha mantenido: los países en subdesarrollo aún conservan matrices de exportación sustentadas en recursos naturales y manufacturas de baja intensidad tecnológica.<sup>85</sup>

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>82</sup> Mahmud A. Burney, "A recognition of interdependence: UNCTAD V: An analysis of the results of the Manila session of the United Nations Conference on Trade and Development against the background of discussion on North-South issues", *Finance & Development*, vol. XVI, núm. 3 (septiembre, 1979).

<sup>83</sup> Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Tercer período de sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril - 21 de mayo de 1972. volumen I. Informe y anexos, p.47.

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> CEPAL, *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2022*.

En el sector de exportaciones de manufacturas y semimanufacturas, los países en desarrollo encaraban barreras arancelarias y no arancelarias muy complejas. Sin embargo, no se logró nada con respecto a las preferencias especiales de los países desarrollados. Se hizo referencia a la introducción del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), en orden a que más países lo otorgan, como a que se incluyera un mayor número de productos -en particular elaborados y semielaborados- y otros artículos excluidos de particular interés.<sup>86</sup> El SGP, constituía una medida que siendo de carácter absolutamente unilateral, además podía ser usada con otros fines. En tal sentido, su progresiva eliminación -después de la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995- constituye un indudable avance en la lucha por acotar los espacios de arbitrariedad, sin embargo, aún es posible encontrar ejemplos.

El grupo de expertos *ad hoc* que identificaría prácticas comerciales restrictivas -incluidas las de las empresas multinacionales- que perjudicaban el comercio y el avance de los países en desarrollo<sup>87</sup>, fue creado sin resultados al presidente muy evidentes. Este acuerdo (originalmente resistido, entre otros, por el Reino Unido) allanó el camino para la adopción unánime por parte del ECOSOC -en julio de 1972- de la propuesta chilena, en orden a que un grupo de expertos de alto nivel de la ONU analizara el impacto general de las corporaciones multinacionales en el desarrollo y las relaciones internacionales. Los países desarrollados aseguraron a los países menos adelantados su voluntad de ayudar para lograr las necesarias diversificaciones; sin embargo, no pudieron acordar un programa de acción común y el tema de la diversificación se remitió al Consejo. Tampoco se pudo llegar a ningún acuerdo sobre alguna medida prometedora a largo plazo, en orden a mejorar el acceso a los mercados de los países industriales.<sup>88</sup>

En el área monetaria y financiera, la falta de tiempo y de cualquier denominador común impidió el acuerdo sobre una serie de textos relacionados con el endeudamiento, los realineamientos monetarios y las inversiones extranjeras. Todo Occidente, excepto el Reino Unido, Portugal y Sudáfrica, apoyó una resolución que respaldaba el objetivo de

---

<sup>86</sup> Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. *Óp. cit.*, p.48.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp.90-91

<sup>88</sup> Dietrich Keschull, "UNCTAD III — One more disappointment", *Trade And Development*, núm.7 (julio, 1972), pp. 205-209.

ayuda de 1975, para alcanzar el 1 por ciento del PIB, y el sub objetivo del 0,7 por ciento para la asistencia oficial para el desarrollo; pero la mayoría de los desarrollados formularon reservas sobre uno u otro principio.<sup>89</sup> En cuanto a la ayuda financiera no se llegó a ninguna claridad en cuanto a volúmenes y métodos de entrega, y si bien se concluyó que los países pobres deberían participar junto a los grandes en la reforma del sistema monetario internacional, no se había arbitrado ninguna medida o fórmula. Los resultados en estas áreas no variaron significativamente de los de UNCTAD II.<sup>90</sup>

En materia de transporte marítimo, a los países en desarrollo les preocupaba que el transporte marítimo internacional estuviese controlado por unas pocas potencias marítimas como consecuencia de su pasado colonial y por consideraciones de seguridad nacional. En UNCTAD III los países en desarrollo, a pesar de las objeciones de los desarrollados, pidieron convocar una conferencia con el propósito de redactar un código de conducta para las conferencias marítimas; y en diciembre de 1972 la Asamblea General de la ONU así lo hizo.<sup>91</sup> Otros acuerdos fueron considerados resultados positivos, rápidamente se alcanzaron decisiones unánimes en las negociaciones sobre servicios como el turismo y seguros.<sup>92</sup>

En cuanto a la transferencia de tecnología, se pueden mencionar algunos aspectos positivos. Así, por ejemplo, para mejorar el acceso a las corrientes internacionales de tecnología, la Conferencia decidió el carácter permanente de las funciones de la UNCTAD en esta área y aprobó una serie de recomendaciones sobre medidas para mejorar la transmisión de tecnología, así como la creación del Grupo Intergubernamental de Transmisión de Tecnología. Se abordó un aspecto relativamente nuevo de la transferencia de tecnología a los países menos adelantados. Los puntos principales de las resoluciones adoptadas por este grupo suponían, más ayuda financiera y técnica para facilitar la transferencia de tecnologías adecuadas; promoción por parte de los estados

---

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> Lawrence Juda, "World Shipping, UNCTAD, and the New International Economic Order", *International Organization*, vol. XXXV, núm. 3 (1981), pp. 493-516.

<sup>92</sup> Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. *Op.cit.*, pp.424-426.



industriales de tales transferencias a través de sus economías de mercado; mayor investigación y prevención de prácticas de las empresas multinacionales.<sup>93</sup>

Los países en desarrollo reconocieron que otorgarían condiciones comerciales a los países socialistas “no inferiores a las que normalmente se conceden a las economías de mercado desarrolladas”.<sup>94</sup> Pero no pudieron obtener ningún compromiso sobre un calendario para las medidas preferenciales.

El Norte, en definitiva, se las arregló para defender su posición y el Sur solo consiguió vagos compromisos de ayuda. La citada revista *Cambio 16* titulaba su editorial de junio de 1972, con una frase lapidaria: “UNCTAD III: diálogo de sordos” y se preguntaba “¿puede cambiar la estructura del comercio mundial, lo que supondría un cambio global de las estructuras económicas y de las áreas económicas? La respuesta es simple y rápida: “no”.<sup>95</sup>

En la época, se consideró que UNCTAD III tendría un efecto sustantivo en alineaciones futuras, “aunque no fácilmente previsible en ese momento”.<sup>96</sup> Sin duda, fue un hito en las relaciones Norte-Sur, con una contribución considerable a los programas y métodos de trabajo futuros y, esta vez, la mayoría de las propuestas no se originaron en los países ricos.

Reconstruir la historia de UNCTAD III, nos permite advertir cómo la emergencia del eje Norte-Sur supuso complejizar alineamientos, coordinadas y disputas en torno al desarrollo que, una vez disuelto el esquema bipolar, se ha erigido en una de las problemáticas centrales del mundo actual. Las discusiones en los distintos Foros Multilaterales parecen seguir manteniendo las preocupaciones de los países en desarrollo: la inequidad, la pobreza, el proteccionismo y la falta de transferencia tecnológica. Es posible que en materia comercial no sean ya los aranceles el tema prioritario, pero sí los apoyos agrícolas que brinda el mundo desarrollado a sus productores, la tecnología y el

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, pp.358-361.

<sup>94</sup> Kebschull, *Óp. cit.*

<sup>95</sup> *Cambio 16*, núm. 29 (5 de junio de 1972).

<sup>96</sup> Vanya Walker-Leigh, “Was Unctad III a Failure?”, *The World Today*, vol. XXVIII, núm. 9 (septiembre, 1972), p. 420.

mundo digital, el amplio desarrollo de barreras no arancelarias. Las políticas de promoción del desarrollo y su mejor comprensión son hoy tan necesarias como entonces.